

Barrenechea, Rodrigo. 2014. *Becas, bases y votos. Alianza para el Progreso y la construcción partidaria subnacional en el Perú*

Instituto de Estudios Peruanos.



Gian Carlos Caballero Chavez¹

«Tenemos claro aquello que ya no somos, pero no tenemos certeza sobre quiénes somos ahora» (p. 2). El autor plantea esta premisa clave en la introducción que aunque pareciera un dilema identitario, a lo que realmente hace referencia es al vacío informacional sobre qué constituye el sistema político peruano. Con el regreso de la democracia al país, surgieron estudios que buscaron clasificar, tipificar, y, en general, entender cómo funciona el sistema político. Luego de más de una década, lo que tenemos es un sistema adjetivizado por una enésima cantidad de palabras: desinstitucionalizado, desestructurado, volátil, inestable, etc.

Barrenechea percibe que ya se adjetivizó lo suficiente nuestra realidad política macro, por lo que es hora de empezar a ver las realidades micro. Entonces, a partir de la información

recolectada por estas investigaciones iniciales sobre el nivel político macro, ya existe suficiente información para ver cómo todas estas debilidades del sistema se reproducen o no en lo que sucede a nivel micropolítico. Debemos intentar modificar las preguntas que versan sobre el sistema en sentido amplio por aquellas que se preocupen por realidades más cercanas al ciudadano. Algunos ejemplos de cuestionamientos son ¿qué actores existen a nivel local?, ¿cómo se generan los vínculos de representación entre ciudadanos y partidos?, ¿existen *brokers* que intermedian entre políticos y electores?

En el libro de Barrenechea, se plantea el estudio de una organización partidaria en concreto: Alianza por el Progreso (APP). Y a partir del estudio de esta organización, se da cuenta no solo de la existencia de aquellos «actores de a pie», que son los que construyen la realidad política peruana, sino también de las estrategias y mecanismos usados por estos. El valor de esta información es que nos cuenta la cotidianeidad de la política, muchas veces alejada de lo que ocurre en Lima.

Ya pasando al estudio mismo, Alianza por el Progreso es todo un reto analítico ya que, en un sistema de partidos desinstitucionalizado, cuesta creer que exista una organización que contradiga una gran cantidad de paradigmas establecidos sobre el sistema. Este partido no solo demuestra un mejoramiento de su desempeño electoral año tras año sino también la consolidación de un partido en el norte del Perú. La realidad de APP es excepcional antes que

1 Estudiante de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

un apego a la regla. Y, a través del estudio a profundidad de su organización, se logra desmenuzar los factores que explican esta excepcionalidad.

Para comenzar, Barrenechea usa un marco teórico que ha estado siendo utilizado en mayor medida en los últimos años por un número creciente de investigaciones. El tridente Downs, Aldrich y Hale, proponen un marco interesante. Bajo el supuesto de Downs (1957) de que los políticos siempre buscarán mantenerse en el poder, y la hipótesis de Aldrich (1995) de que los partidos aún solucionan problemas de acción colectiva, se erige un nuevo paradigma planteado por Hale (2006): la existencia de un mercado electoral en donde los partidos son ofertantes de cierto tipo de capitales y los candidatos son demandantes de mejores canales de acceso al poder. En este sentido, los partidos ofrecen a los candidatos capital administrativo (logística y organización) e ideacional (ideas y propuestas). Pero, existen casos en donde la ausencia de estos capitales por parte del partido lleva a que estos sean provistos por otras entidades. Ante ello, existen entidades paralelas al partido que actúan como sustitutos partidarios, aquellos que pueden suplir la oferta de cualquiera de los capitales mencionados.

La evidencia empírica levantada por el autor se apoya en este marco teórico para explicar la forma en la que APP se vincula con sus candidatos y, luego, en como dicho vínculo promueve un mejor desempeño electoral. En primer lugar, veamos el nexo entre partido y candidatos. El líder del partido es César Acuña quien coincidentemente también es dueño de un consorcio de universidades (U. César Vallejo, U. Señor de Sipán y U. Autónoma del Perú). Pero, al consorcio hay que añadirle dos entidades más: un canal de TV abierta y un equipo de fútbol profesional. Entonces, estamos hablando de todo un emporio empresarial. Ante ello, el autor plantea que este consorcio universitario provee de capitales administrativos a APP para que pueda asegurarse la lealtad de los candidatos. Por ello, las universidades se convierten en el sustituto partidario de APP en cuanto a la provisión de capitales administrativos. Así, APP asegura los candidatos y las universidades ponen los recursos que hacen atractivo participar por el partido.

Un extensivo trabajo de campo, realizando entrevistas y participación observante de campañas electorales, nos puede dar ejemplos de cómo se da este vínculo entre APP y el partido. La universidad realiza capacitaciones, otorga becas y lleva a cabo acciones de proyección social de manera gratuita para posibles candidatos, ya sea a gobiernos distritales o provinciales. Esto ocurre no solo en una región, sino en todos aquellos lugares en donde exista una sede universitaria. Es decir, en seis departamentos: Lambayeque, La libertad, San Martín, Piura, Ancash y Lima. Es así como se van tejiendo no solo lealtades con estas personas, sino también se van extendiendo las redes. Pero, por el lado de APP, no regalan sin motivo alguno, sino que también van haciendo un seguimiento y detectando qué personajes pueden tener un mejor desempeño electoral ya sea porque tienen un arraigo social en sus comunidades, porque tengan buenas habilidades comunicativas, o por otros factores. Serán los operadores de APP quienes se darán este trabajo de «selección de personal político» a través de viajes a los sitios de donde provienen los personajes a los que se benefició con los bienes o servicios educativos provistos por las universidades.

Entonces, lo que tenemos por un lado es la generación de lealtades de APP a través de bienes educativos de la universidad hacia posibles candidatos u operadores políticos. Por el otro lado, tenemos un proceso de selección de los mejores perfiles entre estas personas.

Un segundo proceso que se deriva del establecimiento del vínculo entre partido, universidad y candidatos, es el desempeño que puedan tener estos últimos seleccionados en la arena electoral. El reto para APP es poder mostrarse como un partido «capaz de competir en el mercado político con los mejores candidatos, al mostrarse como el mejor y más eficiente vehículo para canalizar su ambición» (p. 47-48). Aquí la propaganda y la movilización resultan claves para poder colocar a los candidatos en carrera ante la visión de los electores, es decir, hacerlos conocidos.

Para graficar esto, aludamos a la empiria recogida en el libro. Tanto propaganda como movilización en campaña electoral son, básicamente, facilitados por la universidad. Digamos que esta se convierte en el financista principal de las campañas. Por ejemplo, en cuanto a propaganda, se utiliza las imprentas de la universidad para imprimir los volantes y afiches a repartir. o se otorga espacios en los medios de comunicación que tienen contratos con la universidad para que el candidato se haga conocido. En cuanto a movilización, se otorga personal contratado o carros para poder movilizar al candidato por el distrito o provincia en donde compite. Entonces, si contrastamos todo este capital administrativo otorgado por la universidad a los candidatos de APP con la solitaria participación de otros candidatos independientes o con partidos sin logística alguna, nos podemos dar cuenta de las diferencias sustanciales entre uno y otro escenario.

Barrenechea mide las posibilidades de éxito de un candidato y son bastante altas. Por ejemplo, para las elecciones de 2010 a nivel provincial, se presentaron 126 listas: 56 en donde existía una sede universitaria y 70 en donde no existía. El proceso dio el siguiente resultado. En el 45% de las provincias con consorcio, el candidato de APP quedó entre los 3 primeros lugares, mientras que el 17% ganó la elección. Por otro lado, solo el 18% de candidatos provinciales sin consorcio obtuvieron los 3 primeros lugares, mientras que el 7% ganó dicha elección. En estas cifras se puede observar el gran peso que tiene la existencia de una sede universitaria en la provincia en el éxito electoral.

A modo de conclusión, resulta fundamental el rol que tiene el consorcio universitario para poder explicar la mejora del desempeño electoral que ha tenido APP en el tiempo. Si en 2002, solo ganó 17 alcaldías distritales, ninguna provincial y ninguna regional, en 2010, ganó 76 distritales, 14 provinciales y 2 regionales (Ayacucho y Lambayeque). Y luego de realizadas las elecciones 2014,² se podría augurar que los resultados serán aún mejores. Se sabe que APP ya ganó con certeza dos regionales: La Libertad y Lambayeque, aunque hay varias regiones que han ido a la segunda vuelta y tienen candidatos del partido. Asimismo, APP se ha hecho de plazas importantes fuera del Norte del Perú como el distrito San Juan de Lurigancho en Lima, el distrito más poblado del Perú con más de un millón de personas. Entonces, todo parece indicar que elección tras elección, ha existido una mejora notable en el desempeño electoral del partido.

Todo lo explicado se puede resumir en palabras de Barrenechea: «Si eres candidato de APP, tus probabilidades de éxito se incrementan dramáticamente si en tu departamento existe una sede universitaria del consorcio UCV-USS-UAP» (p. 42).

A modo de semblanza, este tipo de estudios son importantes a fin de poder detallar de mejor manera la forma cómo se compone nuestra realidad micropolítica. Estas narrativas llaman la atención sobre qué actores y qué estrategias se utilizan en el ámbito local, mucho más cercano al ciudadano que el nacional. Son estas historias las que nos ayudan a tener una visión más comprensiva que permita responder, en alguna medida, la premisa que se planteó al inicio de este texto. Creo que ahora tenemos un poco de información sobre quiénes somos (políticamente hablando). Trabajos de este tipo deben ser replicados en el futuro para poder delinear de mejor manera nuestra realidad política. Tarea clave a futuro.

2 Para el tiempo en que se escribe este texto, aún no se había realizado la segunda vuelta electoral en las regiones cuyo candidato más votado no obtuvo más del 30% en primera vuelta.